

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN..	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

MONSIEUR RODÍN

¿Quién no ha leído la admirable obra de Sué, *El Judío Errante*, y al leerla no se ha indignado contra monsieur Rodín, encarnación perfecta de las malas cualidades de la Compañía de Jesús, la hipocresía, la astucia, la frialdad y la perseverancia para llegar al fin sin reparar en los medios?

Aquel hombre, honrado en apariencia, sencillo, casto, frugal, que trata cariñosamente á los que desprecia, difunde la calumnia en una frase de alabanza, odia todo lo noble y generoso, halaga á los imbéciles que inconscientemente le auxilian, pasa por víctima al hacerlas, muerde al besar y se lamenta constantemente de la injusticia con que es juzgado, repugna á las almas justas y hasta avergüenza á las miserables.

Cada vez que cae un miembro de la familia Rennepont, que debe destruir en beneficio de la Compañía, Rodín se frota las manos, y, «¡uno menos! ¡uno menos!» exclama con alegría siniestra.

Parodia de Rodín, el señor don Francisco Pi y Margall se distingue también por sus gustos sencillos y patriarcales; y así como aquél comía rábanos con sal después de pasarse un día tendiendo la red á la familia Rennepont, así éste toma café con media tostada después de emplear diez horas en destrozar el partido republicano desde el ministerio de la Gobernación.

Afable como el jesuita, seduce á los incautos para que le ayuden en su tarea demoledora. Los que se envanece de obtener su confianza, sólo le sirven de peones para colocarlos en la casilla del tablero donde se juega el porvenir del partido republicano.

Como el jesuita, Pi dispara desde la sombra, y con paciencia de araña teje la tela en que se propone aprisionar á los que le molestan ó dudan de su infalibilidad; y lo mismo que aquel se lamentaba cuando le convenía de la injusticia con que era tratado, éste apela al estribillo de que la calumnia siempre que alguien alza una punta de la máscara que constantemente cubre su rostro.

Al igual que Rodín negaba pertenecer á la Compañía de Jesús, y hasta se burlaba de su existencia, Pi niega que aspire á disolver el partido federal, pero lentamente va haciéndolo, unas veces relegándole á la inacción que debilita y quebranta, otras exagerando su amor hacia él y defendiéndole con energía epiléptica.

Este es su fin, y para llegar á él no repara en los medios. ¿Necesita falsear la doctrina, establecer como principio lo que sólo es procedimiento, contradecirse, pedir al sofisma las armas que sólo da la lógica, sacrificar al amigo, humillar al correligionario? Pues lo hace con aplomo y cinismo sin igual. Tiene tal confianza en que los que le rodean no han de permitirse el lujo de pensar por cuenta propia, que se cree dispensado hasta de razonar sus contradicciones.

De lo que únicamente se cuida es de dejar siempre un postigo abierto para huir: cubrir las apariencias; no quedar muy al descubierto en sus torpezas; iluminar con un rayo de luz las tinieblas de su conducta; y aguardar á que el cansancio y el olvido de las muchedumbres le sirvan de jordanes purificadores.

Vedle desde que se proclamó la República. Ni estuvo lealmente al lado del gobierno, ni al de los correligionarios que pedían con lógica irrefutable la federación de abajo arriba, que les había predicado. Mantuvo en sus puestos á los reaccionarios, despreció á los republicanos, no tuvo un arranque viril ni tomó una medida salvadora, y puso toda su inteligencia y actividad al servicio de la idea que perseguía: el triunfo de la reacción. El divide y vencerás fué su divisa en aquellos once meses.

Una vez descartado de Figueras por medios parecidos á los que Rodín empleó para anular á su jefe, Mr. d'Aggrigny, continuó Pi con más ardor su siniestra tarea, ocultándose por algún tiempo después que lo dejó todo enredado, como el jesuita hacía en casos parecidos, á esperar silencioso el resultado de sus artimañas.

En esto cayó la República, que como ninguno había desacreditado y comprometido, y esperó pacientemente que llegase el momento de reanudar su obra demoledora, retirado en su casa-sacristía, sin oponerse en nada á la marcha de la restauración triunfante, ni inquietarse al ver que destruía vertiginosamente toda la obra revolucionaria; pero contribuyendo en cambio á la desunión federal con las mujeriegas armas del chisme y el cabildeo.

Así permaneció hasta el año 81 en que, tomando pretexto de unas palabras pronunciadas por Figueras en un banquete, resucitó la ya muerta y por él mismo condenada teoría del pacto, á fin de acentuar la división y llevar al partido á su ruina completa; y desde entonces acá no ha perdonado medio ni ocasión para lograrlo.

Como no quiere ir á ninguna parte, exagera siempre la doctrina, la propaganda y el procedimiento para que nadie pueda entenderse con él. Así, por ejemplo, llega en la cuestión del pacto al absurdo de que cada municipio pueda pactar con el que quiera ó dejar de pactar; predica contra el ejército, sabiendo que sin él no vendrá el movimiento de fuerza; pide que se conspire por juntas á tambor batiente, y que venga á España Ruiz Zorrilla, que es lo que desean y piden los monárquicos. Y así en todo.

Cada vez que un federal de talento ó prestigio se separa de su lado, por anteponer los intereses de la República á la ambición de un hombre, Pi, como Rodín, se frota alegre las manos, y exclama, también como él: «¡Uno menos! ¡uno menos!»

Y eso que hoy se llaman Cala ó Sánchez Yago los que se separan; y mañana Fernando Garrido ó León Merino; y pasado Antonio Guerrero, el Enguerino ó Lluch, y cien más de historia limpia, consecuencia inalterable y valor probado; como antes se llamaron Rísca, Chies, Ocón, Ramón Moreno y otros que no les cedían en altas cualidades.

Pero ¿qué le importa eso á él, si poco á poco va eliminando á todos los que le estorban, y convirtiendo á un partido viril, enérgico y entusiasta, en un cuerpo acéfalo, cuya cabeza se ha apropiado para que no piense sino lo que él le mande y se resigna á ser eco fiel de sus propósitos suicidas?

¿Pretendo, al buscar la identidad que existe entre Rodín y Pi y Margall, comparar á éste con aquél? De ningún modo. Existe entre uno y otro la diferencia que entre la obra acabada de arte y la copia hecha por mano imperita; entre el genio y el talento. Rodín es grande siempre; admira á veces por su audacia, ó inspira tanto respeto como repulsión, porque no se aparta un punto de la línea de conducta que se ha trazado, ni se disculpa, ni retrocede, ni vacila. Pi es perseverante en su propósito de destruir al partido federal, pero carece de grandeza en todos sus actos. Como el reptil sube á lo alto de la montaña, arrastrándose, así él prosigue su obra liberticida. Por eso no inspira admiración, ni infunde respeto, ni despierta simpatías. Reaccionario por instinto, teme á la revolución más que los mismos conservadores, y todos sus esfuerzos se encaminan á retardarla.

Después de decir esto, sólo me resta hacer una pregunta.

Al llevar lentamente á cabo el exterminio de la familia Rennepont, Rodín servía los intereses de la Compañía de Jesús.

¿Los de quién sirve Pi al ir poco á poco aniquilando el partido federal?

JOSÉ NAKENS

EL HOMBRE

¿Queréis acabar de conocerle? Pues leed estas palabras del folleto que publicó en 1874 para disculpar sus torpezas y errores del 73:

«He perdido en el gobierno mi tranquilidad, mi repo-

so, mis ilusiones, mi confianza en los hombres, que constituía el fondo de mi carácter. Por cada hombre leal, he encontrado diez traidores; por cada hombre agradecido, cien ingratos; por cada hombre desinteresado y patriota, ciento que no buscaban en la política sino la satisfacción de sus apetitos.»

Se necesita poca aprensión para lanzar al rostro de los republicanos en la desgracia un insulto así.

¿Cuántos y cuántos estarían á la hora misma en que Pi escribía aquellas líneas, pensando en la manera de llevar un trozo de pan á sus hijos, que no tenían, á pesar de haber ocupado altas posiciones oficiales!

Estaba rese vado al constante é hipócrita detractor del partido, lanzar ese puñado de cieno sobre unos hombres, los más torpes quizás, pero también los más honrados que han intervenido en la política española.

¿Traidores los republicanos del 73! ¿A qué fueron traidores, y en beneficio de quién? No lo serían en el propio, por cuanto luego se vió que ninguno tuvo que comer al otro día de caer la República, y muchos no comieron durante el tiempo que subsistió.

¿Ingratos los republicanos! ¿Con quién, Sr. Pi? No sería con usted ciertamente, que jamás hizo un favor á ninguno, y en cambio mantuvo á todos los reaccionarios en sus puestos, exigiendo al infeliz que iba á pedirle un destino de dos pesetas para no morir de hambre, su hoja de servicios al Estado, sabiendo que se había pasado la vida en el destierro ó en presidio por conspirar y batirse para que el Sr. Pi llegase á la presidencia de la República.

¿Satisfacción de apetitos los republicanos! ¿Apetitos de qué? Si algunos tenían eran de justicia, de reformas, de federación, de que se cumpliera lo ofrecido, de que se aniquilase á los reaccionarios, de que se tomasen medidas enérgicas para impedir que la restauración volviese.

¿Pobres republicanos del 73, y cómo paga el hombre que más contribuyó á la vuelta de la monarquía vuestra abnegación, vuestro desinterés, vuestros sacrificios! ¿Cómo escupe sobre vuestra honradez la baba de su sana impotencia! ¿Cómo se burla de las penalidades y miserias que habéis sufrido y sufrís, por no haber llegado á ministros y cobrar cesantías como sus hechuras los Benot, los Sorní, los Suñer, los Estébanez, los Pérez Costales y no recuerdo si alguno más!

Cuando pienso en los desventurados republicanos que han ido cayendo lentamente en la fosa abrumados por la desgracia, y veo por ahí á sus viudas y sus hijos sin zapatos, por haber permanecido consecuentes y dignos;

Cuando contemplo á tanto hombre de talento ó energía, solicitado cien veces por los monárquicos, ó que les hubiera bastado presentarse pura ser admitidos, sufriendo privaciones sin cuento, preteridos, hasta despreciados por rendir culto á la idea republicana en estos eternos quince años en que el Sr. Pi ha vivido magníficamente;

Cuando recuerdo á los que han muerto en las cárceles y la emigración, ó están en ellas por haber protestado de hechos que el Sr. Pi preparó con su apatía ó su incapacidad;

Cuando pienso, veo, contemplo y recuerdo todo esto, aumenta el orgullo que experimento al combatir en estos instantes al hombre que, no satisfecho con destrozar á los republicanos, los escarnece en la desgracia, después de haberlos despreciado en el poder; calumnia su patriotismo, se ceba en su reputación, y los presenta como traidores, ingratos é interesados, siendo así que se pasaron de leales, agradecidos y generosos.

EXPLICACIONES

Un periódico piista de Madrid calificó á EL MOTÍN en términos impropios. Envié á su director dos amigos para que diera explicaciones ó la satisfacción debida, y optó por lo primero, en esta forma:

«Algunos amigos nuestros y otros de EL MOTÍN, nos han hecho observaciones acerca de los conceptos que en el

EL MOTIN



Pavorosa situación
en que se halla la fusión.
Ayuntamiento de Madrid

número anterior nos mereció la conducta de un periódico satírico republicano, consagrado, de un tiempo á esta parte, á combatir con inusitada violencia al partido federal y zaherir á sus hombres, suponiendo dichos amigos que hemos llenado la cuestión á un terreno vedado por las conveniencias y los respetos mutuos.

No nos perdonaríamos jamás haber faltado á lo que en primer término nos debemos á nosotros mismos y después al público que nos lee y á las personas con quienes contendemos. Como no conocemos personalmente al director ni á los redactores del periódico aludido en nuestro artículo «Primera y última amonestación», dicho está que á ninguno de ellos podían referirse las frases y los conceptos por nosotros empleados y que apreciados aisladamente pudieran envolver ofensas ó propósitos depresivos. No tenemos motivos, por lo tanto, para poner en duda ni la honra ni el decoro del director ni de los redactores de ese periódico, que para nada juegan en el asunto.

Nosotros sólo nos hemos propuesto calificar la conducta del periódico, y mientras siga por el camino trazado nos consideramos obligados á seguir su ejemplo.»

Acepto las explicaciones, porque mi objeto no es contender ni molestar á la prensa ni al partido federal, sino hacerles ver lo que es el hombre que está á su frente.

Desde hoy, y tome el giro que quiera la cuestión pendiente con Vallés y Ribot, de que me ocupé en el último Suplemento, prescindiré de los insultos y las calumnias de la prensa piísta, y seguiré mi camino con la imperturbabilidad del hombre que cumple con su deber.

Y cada ataque que se me infiera, repercutirá en el hombre funesto que tiene adormecido y engañado á un partido digno de mejor suerte.

TEXTOS VIVOS

No he sido yo quien he acusado de desleal á Pi. Son sus correligionarios, los republicanos de historia y abuelo, entre ellos los que formaban en 1883 el comité provincial de Valencia.

En el folleto protesta titulado *Al partido democrático republicano federal*, afirmaron esos antiguos y consecuentes federales:

Que Pi no había sabido sustraerse á influencias personales, siempre perniciosas al partido.

Ni se había presentado á la altura que era de esperar como hombre político.

Ni había demostrado toda la rectitud y energía necesarias como presidente del Consejo.

Que con esa aparente apatía que le caracteriza, cuando trata de destruir una idea grande y generosa, nada bueno hace.

Que se le remitieron unos documentos, y escarneó y burló la confianza que en él había depositado el Comité; abuso que, si es censurable en un particular, lo es mucho mayor en quien ostenta la representación del partido.

Que quiere convertir las provincias en pequeños Estados para poner á sus panaguados al frente de ellos.

Los firmantes protestan de la inculcable conducta de Pi para con la provincia de Valencia, al guardarse los documentos que éste había confiado á su lealtad, dicen que se consideran heridos en su honra y escarneados en su derecho, y hacen estas preguntas:

¿Qué se puede esperar ya de quien obra de esta manera?
¿Por qué senderos no es capaz de conducir á los correligionarios, quien por favorecer á un amigo suyo ahoga la voz de una provincia?
¿Desgraciada federación en sus manos!

¿Desventurado partido si ha de servir de escabel únicamente para los favoritos que se sientan á la mesa del jefe!

Porque los pueblos, para llegar á ser libres, necesitan ante todo saber defender sus derechos hasta el heroísmo, y más especialmente, si es quien los ataca el encargado de representarlos.

Si hoy los federales de Valencia callasen ante hechos tan inmorales como los que motivan esta protesta, ¿qué razón tendríamos para censurar á nuestros adversarios, ni qué autoridad para pedirles en su día estrecha cuenta de los suyos?

¿España con honra! fué el grito que hizo levantar entusiasmado á este pueblo de héroes, en el memorable 28 de Septiembre de 1868, para derribar una situación minada por sus vicios y liviandades.

Pues bien; ¿federales con honra! es lo que se necesitan para fortalecer el partido y darle á éste la robustez y buena dirección que necesita para completar la segunda parte de aquella gloriosa jornada.

Para regenerar á la patria debemos regenerar primero al partido. Y caiga el que caiga. Cuanto más encumbrada sea la posición del que deba caer, más sano será el ejemplo, y más pronto nos entenderemos los buenos revolucionarios.

Entre los que esto firman, están los probados y valientes federales Guerrero, Navarro, Lluch, Barrientos, Ferrando, Pérez Guillén, Aurelio Blasco y otros no menos conocidos y leales.

En 20 de Mayo de 1881 el conocido federal Domingo Sánchez Yago dirigió un manifiesto á los federales de Granada, en que se lee:

«¿Por qué se ha resucitado esa malhadada idea del pacto? ¿Es que los odios personales y la sed dictatorial, cubiertos con el ropaje de virtud austera, arrastran á los hombres hasta el punto de sacrificar los intereses más sagrados del partido, y tal vez de la patria, desoyendo los fueros de la verdad, de la moral y aun de la ciencia?»

Y en 31 de Julio de 1881 publicó otro declarando:

Que los celos de Pi hacia Figueras resucitaron la cuestión del pacto.

Que la ambición y el odio político que le profesaba engendraron en su mente la insensata idea de destruir la influencia y aun arrojar del partido al único que le hacía sombra y que podía disputarle el primer puesto.

Que sin recordar que él había condenado el pacto, tuvo la desdichada ocurrencia de excomulgar á Figueras por haber dicho en un banquete que era federal, mas no pactista.

Que aplica anatemas y emplea ridículas formas auto-cráticas, vituperables siempre á los ojos de todo buen federal.

Que «la actitud de los hombres de criterio propio, rechazando el caciquismo del Sr. Pi y Margall en el partido, irritó su cólera de un modo extraordinario; y empujado por el tenaz empeño de avasallar las voluntades y erigir en dogma su capricho, abandonó sus costumbres sedentarias y su característica apatía, y emprendió vertiginosa marcha por las más apartadas provincias españolas predicando en todas la ominosa doctrina del pacto separatista, la expulsión de todo federal que no le obedeciese ciegamente, y, lo que es más grave aún, la organización de solos sus adictos, los pactistas, formando agrupación política distinta.»

Y concluye:

«El partido federal de España está de duelo! La odiosidad de un hombre contra otro por celos de jefatura es causa de que nos destrocemos mutuamente! Lo ha dispuesto el Sr. Pi, que quiere imperar á la absoluta! Y la excisión se opera: y todos presenciaremos el abuso, el crimen de lesa partido federal, perpetrado por el que más deberes tenía de defender su unidad, que es su existencia! Y seguiremos creyendo que somos hombres, que somos independientes, cuando sólo tenemos de tales la figura! No se equivoca el Sr. Pi: busca vasallos, porque ha visto, sin duda, que los hay entre los que se apellidan federales!»

Que cuando Pi predicaba, no arrastrado por odio contra nadie, afirmaba «que no era patriótico ni político entorpecer la República, prefiriendo procedimientos (los del pacto) preñados de conflictos y ocasionados á grandes contratiempos y vaivenes.»

En 1.º de Abril de 1881 dirigió el ilustrado, antiguo y consecuente federal Ramón Cala una notable carta al Sr. Pi, en que le decía:

«Que el partido federal voceaba como un ciego un programa y que ni los maestros propagandistas tuvieron el tino de explicar las ideas ni los discípulos se aplicaron en estudiarlas.

Que el Sr. Pi da sobre el pacto una explicación vaga, movidiza; y que en vez de fijar ideas suscita rencores.

Que en 1873 se encerró en la más estricta legalidad monárquica.

Que abandona el poder al proclamarse los cantones para entregarlo á los que le bañaron después en sangre republicana.

Que la República no murió el tres de Enero, sino en el mes de Julio mandando Pi; cinco meses estuvo el cadáver insepulto y pisoteado por los buitres.»

Las Nacionalidades, revista federal, cuyo director, el ilustrado publicista Alejo García Moreno, acompañó entusiasmado á Pi en la excursión que hizo por provincias en 1881, acabó por declarar en 6 de Agosto:

Que Pi alentó en sus discursos la desunión de los federales.

Que un molinero lo apabulló en Zaragoza, sacando las lógicas consecuencias que de la teoría del pacto resultan.

Que al consultarle por escrito ciertas dudas, contestó verbalmente y con evasivas.

Que desconfió de todo el mundo y no hace jamás afirmaciones categóricas, creyendo que así no disgusta á nadie, cuando en realidad á nadie deja satisfecho.

Que el no hablar clara y categóricamente acaso consista en que, conservando en la oscuridad ciertos puntos de doctrina, puede tener sujetas á su voluntad las masas generalmente inquietas y á veces perturbadoras de las grandes ciudades.

Las mismas *Nacionalidades*, en su número del 26 de Noviembre, añadió:

Que D. Francisco Pi y Margall, no es tan rígido como se ha dicho, y es más conservador de lo que se ha creído.

Que fueron conservadoras y autoritarias sus doctrinas y sus procedimientos como individuo y como presidente del gobierno.

Que comenzó por dar las órdenes más severas para que se disolvieran las juntas que se habían formado espontáneamente para sustituir en la administración local á los ayuntamientos monárquicos, reponiendo hasta á los nombrados por reales órdenes del ministerio de Sagasta, siendo conducidos á los calabozos beneméritos y antiguos republicanos por este enorme delito.

Que restableció el orden con las bayonetas.

Que en el discurso-programa de 13 de Julio de 1873 dijo: «Debéis nombrar, hoy mismo si es posible, la comisión que ha de redactar el proyecto (de Constitución ó pacto), y la que debe demarcar los futuros Estados federales. Ni más ni menos que como han procedido en casos análogos los partidos más centralizadores y monárquicos.»

Que en un telegrama decía, el 30 de Junio, al gobernador de Sevilla: «Si se organizaran desde ahora los cantones, la unidad de la patria desaparecería. Apele usía, para evitar este mal, á todos los medios de que disponga, á la persuasión; y si otro medio no cabe, y es posible, á la fuerza.»

Que en otro telegrama del 13 de Julio decía al gobernador de Murcia: «Las insurrecciones carecen hoy de razón de ser, puesto que hay una Asamblea soberana, producto del sufragio universal... Cabe, pues, proceder contra ellas en rigurosa justicia.» Esto mismo pudo decir Napoleón III, cuando una mayoría de siete millones de votos (por sufragio universal) declaraba la legitimidad de su advenimiento al trono, é invocar la justicia con que se emplearía la fuerza contra el que lo desconociese y negase. ¡Un federal como el Sr. Pi declarando la soberanía absoluta de una Asamblea, y la justicia con que podía emplearse la fuerza contra los que, más ó menos

oportunamente, pretendían reivindicar los derechos esenciales del municipio y de la provincia contra un gobierno que los desconocía por completo, y una Asamblea que la experiencia demostró que era incapaz para realizar actos enérgicos y salvadores! Cuando un hombre de la talla política del Sr. Pi ha autorizado para ametrallar á un partido ó fracción que pretendía seguir determinados procedimientos, y los ha calificado de rebeldes é ilegales, no tiene autoridad ni es decoroso (políticamente hablando) que venga después á ponerse á la cabeza de la fracción que legitima esos procedimientos, ni á erigirse en campeón y ardiente defensor de lo que antes anatematizara.»

En otro telegrama del 14 de Julio decía al mismo gobernador: «Estas Cortes van á discutir en breve la Constitución federal de la República española, y á ella hay que atenerse para la organización de los Estados federales. Es una verdadera insensatez y un verdadero crimen querer hoy organizar un Estado federal sin que las Cortes hayan determinado previamente las atribuciones y los límites del poder de la nación.»

Y en otro del 16: «Adelantarse á la obra de las Cortes y constituirse en cantón federal antes que estas determinen las funciones y los límites del Estado, es un acto de rebelión y de insensatez, etc.»

En otro del mismo día al gobernador de Granada: «Quererse adelantar á la obra de las Cortes (en proclamar la autonomía cantonal), es un absurdo, y además un crimen.»

Muchos más podríamos citar: pero bastan los textos transcritos y leer los discursos de este año para evidenciar lo que Pi sostenía cuando era ministro y después de serlo (en 1874), y, comparándolo con lo que después ha dicho, comprender á lo que queda reducida la tan decantada consecuencia política y la rigidez y severidad catoniana del hoy jefe de los pactistas intransigentes.»

EMPIEZA EL DESFILE

Leo en *La República* del viernes:

«Ayer celebró su primera sesión en el Casino de la calle de la Bola la Juventud federal, cuya reunión fué presidida por el Sr. Pi y Margall.

Hizo uso de la palabra primeramente el Sr. Rodríguez, y en un elocuente y enérgico discurso combatió con gran entusiasmo las jefaturas indiscutibles de los partidos, diciendo que era necesario arrojar á latigazos del templo de la democracia á todos los que vengan con miras bastardas, y con la pretensión de imponer criterios.

Después, en un período brillante, hizo una especie de biografía de don Estanislao Figueras; defendiendo, por último, los procedimientos revolucionarios como único é infalible medio de llegar á la restauración de la República en España.

El orador fué calurosamente aplaudido. Habló después el señor Niembro, rebatiendo en parte las teorías del señor Rodríguez, y recomendando mucho la disciplina como único lazo que une á los partidos.

El Sr. Pallares hizo uso de la palabra en este mismo sentido, arremetiendo con gran fiereza contra *El Motín* y demás periódicos que han osado discutir la personalidad del jefe del partido.

El Sr. Pi y Margall hizo el resumen de los discursos, y dice que quiere una coalición con los partidos y no con las personas, insistiendo en las mismas declaraciones que hizo en su carta á los federales de Galicia.

A las once terminó la sesión. Un grupo poco numeroso acompañó al Sr. Pi hasta en casa dando vivas y mueras no sabemos á quien, por que los gritos llegaron hasta nosotros amortiguados por la distancia.»

Los vivas ya sospecho á quien eran: á D. Francisco. Y los mueras también: á EL MOTIN.

Han imitado á los católicos en Olot, dando vivas al santón y mueras á los que no creen en él.

El Globo, después de hacer una reseña de la reunión, pone este párrafo:

«El Sr. Pi estaba visiblemente contrariado y molesto. Allí, en su presencia, uno de los jóvenes del refuerzo que se ha entrado por las puertas de su partido, habíale negado autoridad y declarádole discutible. El grueso de los concurrentes había recibido con aplauso estas declaraciones y con marcada indiferencia el acto de contricción entonado por el presidente de los jóvenes federales. Esto desconcertó al Sr. Pi, y nos parece que fué parte á hacerle suprimir los tonos enérgicos de su discurso.»

Y concluye de este modo:

«¿Necesitaremos esforzarnos para demostrar que el partido federal está profundamente dividido?»

No hemos de hacerlo. Basta con que aguardemos el primer número titulado *La Batalla* que aparecerá en breve, y que está destinado á decirle al Sr. Pi las verdades del barquero con más energía y crueldad que las empleadas por EL MOTIN y demás compañeros en disidencia.»

La verdad se impone.

Un partido como el federal no podía seguir mucho tiempo mixtificado por un hombre como Pi.

¡ÉL!

Tan sólo hay en España un hombre honrado, existe únicamente un estadista, tenemos nada más que un hacendista y un solo jefe experto y esforzado.

Los milagros que él solo ha realizado del más lince se escapan á la vista, y se ignora la fama que conquista siendo al par concejal y diputado.

Pero debe temblar quien le censura, y lo que vale demostrar promete. Pues rápido bajando de la altura, el ídolo furioso le acomete, resultando su olímpica frescura..... un petardo debajo de un sorbete.

OBRAS NUEVAS

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.

Ayuntamiento de Madrid